

ciudadanos, impedid que perezcan, *sed nuestro Licurgo.* ¿Porqué no hariais hoy en Atenas el milagro que el hizo en otro tiempo en Lacedemonia?... *Encontraréis todavía, como Licurgo, treinta ciudadanos capaces de secundaros.*... Cuando la ley impera todo ciudadano debe obedecer; pero cuando la sociedad se disuelve por su ruina todo ciudadano se vuelve magistrado; está investido con todo el poder que le da la justicia, y la salvación de la república debe ser su ley suprema. **TRASIBULO MERECIO UNA GLORIA INMORTAL POR HABERNO LIBERTADO DEL YUGO DE LOS TREINTA TIRANOS."** 2

2 Id. id., págs. 84 y 86.

CAPITULO XV.

MABLY.

No vé mas que á la antigüedad clásica.—Es Espartano.—Palabras de Brizard;—de Mably.—Análisis de las *observaciones sobre los Griegos.*—Estado de naturaleza.—Contrato social.—La espulsion de los reyes es el principio de la gloria y de la libertad de la Grecia.—Predicacion de la igualdad y del comunismo.—Pintura falaz de Esparta.—Menosprecio de las sociedades formadas por el cristianismo.—Elogio de los griegos.—Análisis de las *Observaciones sobre los romanos.*—Menosprecio de la Francia.

El punto de vista en que su educacion lo ha colocado para estudiar á las sociedades humanas, jamás lo cambia Mably, es un astrónomo cuyo telescopio está siempre fijo en el mismo punto del cielo. "Para apreciar mejor, dice Brizard, á los gobiernos de Europa se traslada á la mansion de los antiguos; allí es donde va á buscar sus objetos de comparacion, en la escuela de

Atenas, de Esparta y de Roma es donde estudia las causas á las que los estados deben su grandeza y su decadencia.

“Al recorrer los hermosos siglos de Grecia y de Roma, había hallada Mably, virtudes y hombres extraordinarios. Sus instituciones; sus leyes; su amor á la igualdad; á la patria, á la virtud; su desprecio de la muerte y de las riquezas; todos estos rasgos de heroísmo, de desinterés, de amor por el bien público, esos arranques de libertad que embellecen cada página de su historia, elevaron su alma y la llenaron de admiración por los legisladores que sabían formar tales hombres é inspirar sentimientos tales en los corazones. El respeto religioso que concibió desde entonces por las leyes de Licurgo y el gobierno de Roma en los hermosos días de la república dejaron en su espíritu huellas que jamás se borraron; y de estas hermosas instituciones formó el modelo común por el que midió á todos los gobiernos modernos.”¹

Ni las observaciones de sus amigos, ni sus consejos, ni el cansancio mismo del público, nada confunde á Mably: es griego y permanece griego. Quiere que todos lo sean; y si dejan de serlo, se pierde la sociedad. “Dejad á vuestros griegos, se me ha dicho varias veces, su historia está ya manoseada. ¿Quién no conoce á Lacedemonia, á Licurgo, á Atenas, á Solon, á Temístocles, á Epaminondas á la liga de los Aqueos y de Arato? Estamos cansados de oír hablar de las batallas de Salamina y de la guerra del Peloponeso. ¿Podía yo rendirme á estas advertencias? Sería la mayor desgracia si se cansasen de estudiar á los griegos y á los romanos.”²

Este es el fin de la negativa que pone Mably al fren-

¹ Elogio histórico &c., págs. 18 y 22.

² Carta de Mably al abate de R.... al frente de sus observaciones sobre los griegos.

te de sus observaciones sobre los griegos. Siguiendo en esta nueva obra el ejemplo de los demás filósofos de su siglo, el autor toma por punto de partida de la humanidad, al estado mitológico de la naturaleza. Nos representó á los primeros griegos viviendo aislados en los bosques, caminando siempre armados y sin conocer mas derecho que el de la fuerza. “Esto es lo que han sido, dice, todos los pueblos en su nacimiento; esto es lo que son todavía los salvages de América, que el roce con los europeos no ha civilizado.”¹

Estos alumnos de colegio no consideran para nada á la Biblia, ni á la historia ni al buen sentido. Ovidio, Virgilio, Lucrecia y Horacio son sus oráculos: el mismo ridículo no hace titubear su fé, lo que prueba que en la educación de nada sirven los libros.

De esta primera utopía se deriva otra, la de un contrato social. Habiéndolo quebrantado los reyes de la Helenia, recobraron los griegos sus derechos primitivos. Otro tanto hicieron los franceses en 1789. “Sin esta revolucion, dice Mably con gravedad, la Grecia que se hallaba despóticamente gobernada, no hubiera producido las leyes, ni los talentos, ni las virtudes que la libertad y el estímulo hicieron nacer allí.”²

¿Cómo no habian de creerlo así los contemporáneos de Mably, y cómo no habian de desear el gobierno democrático, con un deseo igual á su odio por el realismo, cuando leian la siguiente pintura de la república de Licurgo? “La soberanía que el pueblo gozaba allí la inclinaba sin esfuerzo alguno á cuanto puede producir el amor á la libertad y de la patria de grande y magnánimo en un estado puramente popular.”

“Para hacer á los ciudadanos dignos de ser verdaderamente libres, estableció Licurgo una igualdad perfec-

¹ Carta de Mably al abate de R.... &c. p. 1 y 2.

² Pág. 12.

ta en su fortuna. . . . Proscribió el uso del oro y de la plata, y puso en circulación una moneda de fierro. Estableció comidas públicas en las que se obligó á todo ciudadano á dar un ejemplo continuo de templanza y austeridad. Quiso que los muebles de los espartanos no fuesen fabricados sino con la hacha y la sierra; limitó en una palabra, sus necesidades á las que la naturaleza exige indispensablemente. Formados los hijos por medio de una educación pública, contraían al nacer la costumbre de seguir las virtudes de sus padres. Las mugeres estaban destinadas en Esparta á animar y sostener la virtud de los hombres. Los ejercicios mas violentos á la vez que les daba una constitucion robusta, las hacia superiores á su sexo, y disponia su alma para la paciencia, el valor y la firmeza de los héroes. Todo ciudadano era soldado.”¹

Reduciendo á hechos las doctrinas de Licurgo y de Mably, su intérprete la revolucion decretó la igualdad espartana, las comidas públicas, la educacion comun; ejercitó á las niñas en la gimnástica y en la natacion; creó la conscripcion militar y la guardia nacional, gravó el lujo con el impuesto progresivo, y en vez de moneda de fierro puso en circulación papel moneda.

Lo que debe principalmente inspirar á las naciones cristianas y monárquicas el deseo de ser espartanas y republicanas, es que decididamente no hay valor militar entre los republicanos. Reproduciendo las ideas, ó mejor dicho las injurias de Rousseu, ya no sabemos, añade Mably, lo que es subyugar á una nacion libre. *Desde que la monarquía es el sistema general de gobierno en Europa, que todos son subditos en vez de ciudadanos. . . la desesperacion no puede ya hacer prodigios, y no debe uno esperar encontrarse con pueblos que prefieran su rui-*

1 Id. id. págs. 30 y 32.

na á la pérdida de su libertad. Los espartanos y los atenienses querian morir libres.”¹

Despues de haber alabado difusamente el arte militar de los griegos, describe complaciéndose la falange macedoniana y las funciones de los falangistas; despues de haber examinado bajo el punto de vista de la política mas profunda si Alejandro tuvo razon de dejar su traje griego para tomar el de los persas; despues de haber juzgado sus marchas, sus detenciones, sus expediciones, quiere Mably ante todo que las naciones modernas conserven la memoria de estos Griegos *á los cuales lo debemos todo*. Para esto forma una especie de calendario en los que cita entre otros: “A los lacedemonias, atenienses, cretenses, tebanos, etolios, tesalienses, fitiotas, melianos, á los de la Doridia, de la Focidia y de la Locridia; á los enianos, alisienses, dólopes, atamantos, leucadios, molosos, argólicas, sicyonianos, eléenses, méseños y acteos.”

Postrado á los piés de estos griegos la nacion mas ilustre de la antigüedad, invita Mably al universo á que lo admire juntamente con él, y sobre todo á imitarlo. “La Grecia, esclama, casi no ha tenido república que haya dejado de ser célebre. No hablaré de Atenas, de Corinto, de la Arcadia, de la Beocia. Pero *¿qué sociedad ha presentado nunca á la rzaon un espectáculo mas noble, mas sublime que Lacedemonia?* Qué pueblo hubo tan consagrado á todas las virtudes como los espartanos? Al leer la historia nos sentimos animados; si aun conservamos en el corazón algun germen de virtud, nuestra alma se eleva y parece querer salvar los estrechos limites en que nos contiene la corrupcion de nuestro siglo.”²

2 Carta de Mably al abate de R.... etc., p. 58.

1 Id. id. pág. 337.

He aquí por lo que toca á las instituciones; veamos lo que dice de los hombres: “El elogio especial á que es acreedora la Grecia, es por haber producido *hombres mas insignes* cuyo recuerdo deba conservar la historia. No exceptuo en este caso ni á la república romana. ¿Que rivales podrán oponerse á un Licurgo, á un Temístocles, á un Cimón, á un Epaminondas?”¹

¿Quién nos hará griegos, quién nos hará espartanos? Esforzémonos siquiera por aproximarnos á esos modelos inimitables. Tal es el deseo de Mably, discípulo de los jesuitas de Lyon, subdiácono de San Sulpicio.

En sus *observaciones sobre los romanos* forma otro deseo; es el de ver á las naciones modernas volver á la escuela de la república de Rómulo y de Numa en obsequio de la salvación del mundo. Mably felicita á los romanos por haberse aprovechado de las sabias lecciones de los griegos. Pero tienen una institucion que él no les perdona, que no perdona en ningun país, porque era desconocida en Lacedemonia; la nobleza.

Mably la define así: un cuerpo cuya cualidad inherente es *despreciar al pueblo en todos tiempos y en todos lugares.*”² Si no hizo perecer á la república romana con las discordias que provocó, es porque los romanos eran libres y virtuosos; pero sería funesta para las naciones cristianas que no son libres, ni virtuosas. Si esta proposición os parece dudosa, Mably os cita una autoridad á la que nada hay que objetar. “Maquiavelo, dice, *ha probado* en sus discursos sobre Tito Livio, que la libertad no puede subsistir largo tiempo en una república donde hay nobles; *estos son unas sabandijas que carcomen insensiblemente la libertad.*”³

¹ Id. id., p. 339.

² *Observaciones sobre los Romanos*, pág. 13. Edición en 12º 1790.

³ Id. id.

No seguiremos al abate Mably en el largo panegírico de mas de quinientas páginas que consagra á la sabiduría, á la justicia, á la virtud de los romanos; lo conocemos ya perfectamente por ser igual al de los griegos: el fondo es el mismo, solo varia el nombre.¹ Citemos únicamente un trozo que muestra hasta qué grado habian llegado la admiracion de Mably por los romanos, y su desprecio por su misma patria. Hablando de una historia de Francia que él supone bien escrita, dice: “No habria experimentado quizá ménos placer en conocer como permanece un pueblo en su niñez perpetua, que en descubrir los resortes de la grandeza romana.”

Pareció tan grande la injusticia de Mably, que uno de sus admiradores no pudo ménos de esclamar: “¡La eterna infancia de la nacion francesa! Y el pueblo viril, ese pueblo presentado como ejemplo á todas las naciones, es el que afirmaron los talentos, las artes, la filosofía y el lujo, sin poderlo suavizar, cuyos juegos mismos eran sangrientos; que aplaudia al gladiador que moría con garbo, y atormentaba con silvidos atroces los postreros momentos del que espiraba contra las reglas del arte; que arrastraba en triunfo á los reyes vencidos y aun á las reinas cuyo valor y desgracia debiera haber respetado; que no necesitado ya aumentar su poblacion vendia en pública almoneda á los pueblos subyugados, á semejanza de los salvajes de América que reciben en su seno al enemigo vencido, si tienen alguna choza vacía, y le hacen perecer en los tormentos si carecen de choza desocupada. ¿Qué niños fueron Carlos el sabio, Luis, el padre del pueblo, Enrique IV, Luis XIV, Sully, Colbert, Duguesclin, Condé y Turená? ¿Qué niños

¹ “En esta obra se conoce con qué cuidado habia estudiado el abate de Mably, la historia de Roma, y lo que es mas glorioso para su memoria, se nota que habia sido digno de ser ciudadano romano en los hermosos dias de la república.”—*Elogio histórico* &c. Levesque, págs. 44.

Bossuet, Fenelon, Corneille, Racine, la Bruyere, Pascal, gigantes del pueblo literato, á quienes siguieron hombres que sin ser sus imitadores fueron sus iguales, que brillaron con el mismo esplendor, si bien con distinto ingenio!"¹

El menosprecio de su patria, de sus leyes, usos, artes y letras, de sus glorias y hombres insignes, he aquí lo que se adquiere en la educacion de colegio. Y cuando se ha repetido en los autores paganos no hay peligro, puesto que no harán revivir el culto de Júpiter, de Mercurio ó de Venus, se cree haber resuelto la dificultad.

1 Levesque, p. 85.

CAPITULO XVI.

MABLY.

Siempre está fuera del cristianismo.—Análisis de los *principios de moral*.—Mably opuesto al Evangelio.—Desprecia las virtudes cristianas.—No conoce mas que las virtudes paganas.—Su moral la del interés.—Aprueba un trozo escandaloso de Ciceron.—Análisis de los *derechos de ciudadano*. Mably impele hácia la subversion del orden social.—Predica la república.—Prediccion de Mably por su educacion de colegio.—Palabras de Brizard.

Si no hemos leído mal, hemos visto que la mision social de la Iglesia no se indica, ni se encuentra *una sola vez siquiera* el sagrado nombre de Nuestro Señor Jesucristo en los veintitres tomos del sub-diacono de San Sulpicio. Lo que podemos asegurar es que este nombre adorable brilla por su ausencia en un libro de Mably donde debiera haber ocupado el primer lugar: hablamos de los *principios de moral*. A causa de su origen

esta obra es una de las mas escandalosas predicaciones del naturalismo en materia de religion. Colocado siempre fuera del cristianismo, el autor busca el principio de las virtudes en el hombre, y sus ejemplos no en la historia de los santos, sino entre los romanos y los Griegos. Nada valen para él las virtudes cristianas; ni aun se digna nombrarlas. La prudencia, la fuerza, la injusticia, la templanza, el amor de la patria y de la gloria, virtudes enteramente humanas y practicables hasta cierto punto sin las luces de la fé y el auxilio de la gracia, tales en fin como se les enseña á la niñez en el *Selecta á profanis*, constituyen toda la perfeccion.

En opinion del discípulo de Licurgo y de Caton, no ha sabido el catolicismo clasificar las virtudes y los deberes. La teología pone como la primera de nuestras obligaciones lo que debemos á Dios; pero Mably considera este orden como funesto. "Este método, dice, que á primera vista parece el mas racional, es precisamente el que ha producido una gran parte de nuestras preocupaciones y desgracias, porque no se halla proporcionada á la naturaleza del hombre." ¹

Y sin embargo el Señor ha dicho: "Amaréis al Señor vuestro Dios, con todo vuestro espíritu, todo vuestro corazón y todas vuestras fuerzas; este es el primero y el mayor de los mandamientos. El segundo es semejante al primero: Amaréis á vuestro prójimo como á vosotros mismos."

Mably que probablemente nunca leyó el Evangelio, no se halla detenido en su camino por esta cita. Sostiene su tesis mostrando y refiriéndose á Juvenal, los exesos á que la supersticion condujo á los habitantes de Ombos y de Tentyre. ² "Ni los mismos cristianos, añade, se han visto exentos de estos errores. Se ha perseguido algu-

¹ Principios de moral, p. 126. Edicion en 12^o, 1790.

² Id. p. 128.

nas veces al prójimo sin agradar por esto á Dios; se ha creido que *Dios necesitaba de nuestros brazos para defender la verdad*, y los pueblos han sido el juguete del zelo fanático de la ambicion de los grandes que los conducian al combate." ¹

¡Pueblos, dejad que insulten á vuestro príncipe hijos, dejad que agravien á vuestro padre! hombres dejad que ultragen á Dios: no necesita de vosotros para defenderse! El obrar de otro modo equivaldria á ser el juguete de vuestre fanatismo personal, ó de la avaricia y de la ambicion de otros. A la indiferencia en materia de religion, añade Mably, el desprecio de la virtudes cristianas. Los pueblos mejores son aquellos en que los filósofos menos sutiles que los teólogos han predicado *virtudes mas humanas*. "Estos sabios, dice, enseñaban meramente á sus compatriotas que las virtudes que forman buenos ciudadanos, buenos padres de familia, buenos amigos, buenos maestros y buenos servidores, son las primeras virtudes, y que el medio mejor de merecer los favores del cielo, es ser útil á los hombres.... Esta filosofia mas humana de que hablo, formará nombres como Aristides, Epaminondas, Sócrates, Decio, Fabricio, Camilo y Escipion." ²

En concepto de Mably, he aquí los verdaderos santos á quienes el cristianismo no tiene cosa que comparar. ¡Pero cómo se han dado estos frutos en la antigüedad pagana? Es porque allí todo inclinaba á los hombres hácia la virtud. Habiéndose fundado las antiguas repúblicas por filósofos, eran mas instruidas que las nuestras que están fundadas por Jesucristo por los apóstoles y los padres de la Iglesia. Sus leyes, sus gobiernos, su policia, estaban dispuestas de tal manera, que cada ciudadano no podia ser feliz sino pareciendo hasta cierto

¹ Principios de moral, 129.

² Id. 136.

punto que se olvidaba de sí mismo para no ocuparse mas que del público bienestar.

“Cada virtud, dice Mably, tenia su recompensa segura, y las costumbres públicas eran tales que bien puede decirse que cada ciudadano ejercia en su provecho particular y tanto como lo permitian sus fuerzas, esas virtudes heroicas que nos asombran pareciéndonos casi fábulas.”¹

Ved aquí ciertamente la teoría de la moral del interes que tomará durante la revolucion en boca de Lavicomterie el nombre de *moral calculada* y dará á la Francia una generacion de Epaminondas, de Sócrates y de Fabricios.

Este código de moral se funda en dos contratos sociales: el primero que puso término al estado de naturaleza; el segundo que fué su consecuencia inmediata y que el hombre presentó de este modo á su prójimo: “Tú eres hombre pero yo tambien lo soy, y nuestros derechos son iguales; si tu me hieres yo te heriré, entremos pues en arreglos; yo defenderé tu felicidad y tu protegerás la mia. He aquí el tratado de alianza perpétua que la naturaleza ha hecho necesario, porque quiso reunirnos en sociedad...” “Luego de aquí, infiere Mably, deberé yo deducir todas las reglas de la moral.”²

Las principales virtudes que se distinguen en este diálogo son el amor de la patria, el amor del bien público y el amor de la gloria; no fueron perfectas sino en Esparta.³ No obstante, el amor de la patria no escluía otra clase de amor entre los santos del paganismo. Poseido de un fanatismo que debe hacer estremecer á cualquiera. Mably disimula este vicio y encuentra digna de alabanza una de los páginas mas inmorales de Ciceron.

1 Principios de moral, 135.

2 Id. págs. 59 y 142.

3 Id. 179.

“Suplico á mis censores, dice, que recuerden como Ciceron al defender á Coelio, escusa sus galanterias con Claudia. Este sabio consular tan instruido en el conocimiento del corazón humano no tenia sin duda moral relajada. Concedamos, dice, algo á la juventud¹ con tal que el error no dure mas que algunos instantes.”

“He aquí, mi querido Arista, y por mas que digan vuestros censores, los principios de una moral que quiere sacar algun partido de nuestros vicios para corregirnos. Tendrán estos censores del buen tono la pretension de ser mas sabios que Caton? Este hombre que será la admiracion de todos los siglos, aprobaba mejor que un jóven prefiriese ir á una casa poco decente que gozar de nuestra falsa gloria que consiste en seducir á una ciudadana y alterar la paz y el orden de un matrimonio virtuoso. Horacio mismo nos dice que este juicio de Caton le parece el juicio de un dios: *Dia sententia Catonis.*”

Al ver tanta perfeccion en los romanos y tanto embrutecimiento en los franceses, esclama Mably con dolor: No SOMOS DIGNOS DE GOBERNARNOS COMO LOS ROMANOS.”²

Levantando luego su frente sombría, deja salir estas palabras dignas de un romano, que la revolucion ha repetido tantas veces hasta el pié del cadalso en que murió el rey; hablando á este la Francia, le dice: “¿Quién sois? La nacion os ha hecho lo que sois. La Francia no os pertenece; vos sois quien le pertenecéis; sois su hombre, su procurador, su intendente. Solo por equivocacion, por habilidad y por ambicion pudieron vuestros abuelos hacerse del poder legislativo. Una usurpacion

1 Este algo es sencillamente el adulterio, y el adulterio público.

2 Principios de moral, p. 296.—Esta obra fué censurada por la Sorbona y prohibida por órden del gobierno.

feliz será acaso un título tan respetable para que vuestros pueblos no tengan derecho de reclamar las leyes imprescriptibles de la *Naturaleza* cuando ya no os plazca reconocer mas regla de otras acciones que vuestro antojo?"¹

Unos cuantos años median entre esta provocacion y la insurreccion de los estados generales. ¿Y cuántos será bueno contar entre los estados generales, la abolicion de la monarquía, el establecimiento de la república y el 21 de Enero? Ved pues el efecto que producen las doctrinas griegas y romanas sembradas desde la infancia en el corazón de Mably y propagadas por él en la sociedad literata. Sin querer dar su brazo á torcer, él mismo confiesa que su educacion de colegio es la que le ha trastornado la cabeza. Reconociendo en sus *Derechos del ciudadano*; que ha avanzado tan lejos como la prudencia se lo permitia, dice: "Con un poco mas de amor á la patria y á la libertad del que yo os he mostrado, me tendrian aquí por un visionario. Se le ha trastornado la cabeza á este infeliz. ¡Qué lastima, ¡dirian mis amigos, parecia tener tan buen sentido! Ha hastiado su espíritu leyendo la historia de los griegos y de los romanos á quienes el queria y no sirven ya mas que para héroes de novela ó de teatro."²

El testimonio siguiente es aun mas directo: "Mably, escribe el abate Brizard, se nutrió en todo tiempo con la lectura de los antiguos; sabia casi de memoria á Platon, Tucídides, Xenofonte, Plutarco y las obras filosóficas de Ciceron. Fué siempre su admirador apasionado. Y ciertamente los antiguos son todavía y serán siempre nuestros maestros."³

1 Principios de moral, derechos y deberes de los ciudadanos, p. 64.

2 Id. p. 51.

3 Elogio histórico &c., p. 98.

"En esta escuela de los antiguos, sobre todo en la historia y en las obras de los pueblos libres es donde adquiere uno juntamente con su ingenio lecciones de moral, de grandeza de alma, de amor á la patria, á las leyes y á la libertad. Los que no ven mas que GRIEGO Y LATIN EN ESTE ESTUDIO SE EQUIVOCAN EXTRAÑAMENTE; MIENTRAS PURDA BEBERSE EN ESTA FUENTE PURA, NO LLEGARAN LA IGNORANCIA Y LA SERVIL DUMBRE A APODERARSE DEL TODO DEL MUNDO: QUEDARA SIEMPRE ALGUNA ESPERANZA.

"Allí es donde se formó Mably, y quizá buscó en sus santas emanaciones mas bien las huellas de sus virtudes que el fuego de su ingenio."¹

Recordando las biografías anteriores de *Voltaire*, *Rousseau* y *Montesquieu* se verá: que entre los filósofos del siglo diez y ocho, Mably fué la cuarta víctima del renacimiento y de los estudios de colegio.

1 Elogio histórico etc. p. 72.